

LIMITES Y REALIDADES DE LA UNIVERSIDAD PRIVADA

VIGENCIA DEL PROBLEMA UNIVERSITARIO

La vida universitaria tiene en la Argentina un carácter problemático. Quizá hasta podría decirse que, tal como ocurre en el resto de Latinoamérica, esto ha sido siempre así ya que nunca hemos alcanzado a poseer una plena vida académica. Con la existencia de las universidades privadas el debate se ha vuelto ahora más intenso. Por momentos pareciera que sólo estas últimas estuvieran en cuestión.

Revistas como **"Confirmado"** o **"Primera Plana"**, sensacionalistas por necesidad de supervivencia competitiva quizá, y **"Análisis"**, en un tono más serio, han vuelto una y otra vez sobre el tema universitario, y en especial sobre el análisis de la universidad privada. Casi nunca han satisfecho estas publicaciones los naturales interrogantes que el público en general se hace a propósito de las universidades privadas; ¿son instrumentos de un estado de privilegio?; ¿son sectarias?; ¿tienen una real proyección social?; ¿poseen la suficiente idoneidad para garantizar la preparación de sus graduados?

EL ORIGEN DE LA UNIVERSIDAD PRIVADA

Todos recuerdan el gran debate de 1959 a propósito de la enseñanza libre, cuando por medio del artículo 28 de la Ley Domíngorena se quiso institucionalizar la autonomía académica de los institutos privados. Desde un punto de vista jurídico la iniciativa de Domíngorena era intachable porque se fundaba en el **derecho a enseñar garantizado por la Constitución**. Desde un punto de vista social la nueva ley iba a permitir que las instituciones privadas cubrieran un déficit

de asistencia educativa que el Estado no podía asumir.

La discusión a propósito de la Enseñanza Libre no tuvo sin embargo en todos los casos estos fundamentos. Estuvo llena de malentendidos y de mala fe. Algunos de los que defendieron el artículo 28 desde el Gobierno lo hicieron por razones políticas, para satisfacer a un posible electorado. Los detractores que objetaban la posibilidad de una **universidad de privilegio**, o de una universidad sectaria se movían dentro del contexto "anticlerical" del siglo pasado, e ignoraban de mala fe que el monopolio de la enseñanza por el Estado sólo tiene vigencia en los países comunistas. Por su parte todos los defensores de la enseñanza libre propugnaban sinceramente el "pluralismo" ideológico que debía acompañarla. La mayoría de los católicos salieron a la calle a defender "su" derecho a enseñar, pero no el derecho universal de todos los otros sectores.

¿Existe acaso un hecho histórico de una adecuación perfecta entre los motivos, las intenciones, las circunstancias, los medios y los fines? Decimos categóricamente: NO. Y en este caso sucedió lo mismo. Por esto hay que tomar la existencia de las universidades privadas sin beneficio de inventario. Es un hecho.

Ahora cabe preguntarse si este hecho es positivo. Si está conforme con las perspectivas y aspiraciones del país.

BALANCE Y RADIOGRAFIA

No han transcurrido 10 años desde la vigencia del artículo 28, y existen ya 13 universidades privadas reconocidas en todo el país, que atienden a 18.750 estudiantes y poseen un cuerpo

docente de 4.055 profesores de todas las especialidades. (De acuerdo a informes que poseemos se encuentran en gestión 50 solicitudes de nuevas universidades). Las cifras son elocuentes. El crecimiento ha sido vertiginoso. ¿Revela este crecimiento una hipertrofia de la vida universitaria argentina o un progreso real? La mayoría de las universidades privadas (sobre todo las que tienen su asiento en Buenos Aires) comenzaron su actividad promoviendo carreras tradicionales: abogacía, medicina, humanidades. Con esto buscaba ante todo conquistar un posible mercado estudiantil, sin lo cual la "auto-financiación" y la "autarquía" económica se volvería ilusoria. Sin embargo hay universidades privadas que nacieron para cubrir una necesidad real del país y para abrir posibilidades nuevas a los profesionales argentinos. Así el **Instituto Tecnológico de Buenos Aires** se ha especializado en ramas de ingeniería, como la naval, que no habían conquistado todavía su lugar en las universidades oficiales.

La **Universidad de la Patagonia "San Juan Bosco"**, promueve en especial la carrera de Ingeniería en Petróleo e investigaciones sobre el mismo campo. La importancia de esta Universidad, sita en Comodoro Rivadavia, es enorme. El que esto escribe ha vivido y conocido el sur argentino y puede decir que la **Universidad de la Patagonia** no sólo viene a cubrir una necesidad profesional, sino que cumple una gran función social por su ubicación. (No hay que olvidar que existen 3.000 km. de nuestra Patria en la Patagonia que hasta hace poco sólo tenían a Bahía Blanca como foco de irradiación universitaria). La **Universidad Católica de Santa**

Fe se ha especializado en Agronomía y tiene ya el apoyo de instituciones alemanas que han invertido 1.500.000 marcos para investigaciones especiales. Del mismo modo, la **Universidad Católica de Mar del Plata** se ha especializado en Agronomía y posee ya modernas instalaciones en Balcarce. La **Universidad Católica de Córdoba** que promueve en general todas las carreras tradicionales se ha especializado también en Ingeniería y Electrónica.

En casi todas las universidades privadas ha pasado ya el primer momento de incertidumbre y temor que les impedía afrontar nuevos horizontes en el campo de la enseñanza. De modo que si bien todas comienzan en general promoviendo carreras tradicionales luego se lanzan poco a poco a la creación de especialidades nuevas que el país necesita. El **Salvador** con especialidades nuevas en Medicina, en Geografía y en Televisión, la **Universidad del Museo Social Argentino** con especialidades en profesionales del Servicio Social.

EL ESTUDIANTE DE LA UNIVERSIDAD PRIVADA

La mayor parte de la población estudiantil en las universidades privadas se recluta entre la clase media y alta del país. En esto no difiere mucho de la Universidad Nacional. Por eso tampoco difieren mucho las aspiraciones y el estilo de vida de los estudiantes de universidades privadas y oficiales.

En una nota realizada el año pasado en la Revista "**Confirmado**" se hacía pasar el ambiente de la Universidad privada como un clima de "conformismo" y frivolidad. Existe este "conformismo" y existe la frivolidad. Es cierto.

Pero esta caracterización corresponde también en general al estudiante de la universidad oficial. Lo que pasa es que la vida universitaria tanto oficial como privada tiene un fuerte predominio de la burguesía en ascenso, de los hijos de nuevos ricos, de pequeños burgueses con aspiraciones de "medio pelo", etc. etc. Posiblemente en la universidad privada los rasgos "conformistas" y de "desarraigo" con la realidad se acentúen. El estudiante de la universidad privada carece de la "tensión vital", que suele animar al estudiante de universidades oficiales sumergido a menudo en problemas concretos de la realidad nacional.

CALIDAD Y RENDIMIENTO

En la inauguración del Año Académico el Rector de la Universidad del Salvador, el P. Ismael Quilmes anunciaba que este sería el año de la reestructuración de la Universidad. Siguiendo el curso de sus intenciones una Comisión designada a esos efectos promovió una Encuesta de la que resultó una especie de auto-crítica de la Universidad. La conclusión general expresaba que el rendimiento de la Universidad tanto en lo que hace a sus profesores, a sus alumnos, como a sus equipos e instalaciones, aún no estaba a la altura de lo deseable.

Hubo también coincidencia en las razones determinantes del rendimiento desigual de la Universidad: falta de recursos para contratar profesores con dedicación intensiva o al menos con dedicación adecuada; falta de recursos para ampliar instalaciones, comprar libros, equipos o laboratorios.

Del mismo modo el planteo es válido para todas las universida-

des privadas. Se mueven en el estrecho límite de sus posibilidades económicas. De nada valen las brillantes iniciativas, los entusiasmos creadores o las inquietudes fecundas. Todo eso se estrella contra la dura realidad que no sólo impera en las universidades privadas, sino también en las nacionales y en toda institución de bien público en el país: la falta de recursos.

Sin duda que el nivel de la enseñanza se resiente por la carencia de dedicación suficiente tanto en los estudiantes como en los profesores. Hasta hoy la desventaja ha sido superada con el régimen de escolaridad y mayor control que establecen las universidades

privadas dispuestas a financiarlas. Con esto se solucionaría su problema económico de entidades económicas privadas. Quizás se deba esto a la mentalidad del empresario argentino que no considera la Educación Universitaria como una inversión, o quizá se deba al hecho más general de que los argentinos aún carecen de la sólida conciencia social de otros países de mayor homogeneidad.

Sea como fuere, el hecho, es que nos encontramos ante un callejón sin salida, puesto que el crecimiento de una universidad tiene un límite hasta el cual se puede llegar por el esfuerzo personal de sus creadores y colaboradores; y por la buena voluntad y comprensión de todos los que consideran las deficiencias como una etapa en el proceso de crecimiento. Pero pasado este límite las deficiencias se vuelven crónicas y la Universidad no puede ya sostenerse "a puro pulmón" por el esfuerzo de unos pocos. ¿Sobrevendría entonces la crisis de la universidad privada? Sin embargo existe en las grandes universidades privadas movimientos estudiantiles que han sido capaces de encontrar una forma de participación en el desarrollo de la universidad promoviendo actividades culturales, deportivas o gremiales. Es decir, el conformismo no se impone. Los estudiantes reclaman una mayor toma de conciencia frente a la realidad. En la **Universidad del Salvador** los estudiantes llegaron a organizar una Semana Social durante el año 1964.

Claro está, todo esto no implica que el estudiante de la Universidad Privada participe de la conducción universitaria. Y esta situación al parecer fue uno de los motivos de preocupación de

parte de un grupo de expertos del Departamento de Educación del C.E.L.A.M. (Comisión Episcopal Latinoamericana) el cual recomendó la intervención de los estudiantes en el gobierno de la Universidad y la participación de los estudiantes en la elección de las autoridades en todos los niveles.

Estas recomendaciones revelan la existencia de un "ideologismo" dominante que ha sido siempre característica de los ambientes universitarios latinoamericanos. Pero si en 1918 (cuando la Reforma) los postulados de la participación estudiantil podían cosechar entusiasmos y esperanzas, ahora en 1967 no tenemos por qué esperar los resultados para juzgar esa iniciativa; han sido casi 50 años de desórdenes, de subordinación de la enseñanza, de demagogia, frivolidad y estupidez. Una de las razones por las que la Universidad Latinoamericana no ha alcanzado nunca a ser reconocida como una institución seria es que los estudiantes gobernaban en ella y decidían hasta en cuestiones en las que aún no se habían iniciado.

La recomendación del C.E.L.A.M. revela una grave irresponsabilidad, y no porque postule una medida revolucionaria, sino porque postula una situación "anacrónica" que no es sostenida por ninguna universidad en serio del mundo (tanto de los países socialistas, como de los países europeos, o norteamérica). Los rectores de las universidades católicas en la Argentina, han puesto en claro su posición frente a este problema, criticando en un "Comunicado" lo actuado por la Comisión de Educación del C.E.L.A.M. Es de esperar que los "expertos" del C.E.L.A.M., tomen nota de su responsabilidad.



privadas en contraposición a las universidades oficiales (aunque ahora también en las universidades oficiales se va implantando una cierta forma de escolaridad). Muchos imaginaron que al crearse las Universidades Privadas contarían con el apoyo inmediato de empresarios o fundaciones

LA LEY DE UNIVERSIDADES PRIVADAS

Tanto el Gobierno como los conductores de las universidades privadas están decididos en esto a enfrentar la clara realidad cara a cara. Por esto se está gestando una ley de universidades privadas en la cual se contempla la posibilidad de que el Estado otorgue una forma de subvención económica a las mismas. De acuerdo con lo que sabemos, actualmente se trabaja en la redacción del anteproyecto de dicha ley. A través de ella los rectores de las universidades privadas quieren obtener algunas ventajas que seguramente les serán concedidas, como por ejemplo, la institucionalización del Consejo de Rectores de Universidades Privadas como órgano de fiscalización, y control dentro de su propio ámbito. El Gobierno (con buen criterio) ya ha rechazado esta posibilidad. El Consejo de Rectores será en consecuencia un órgano de consulta "obligatoria", pero sus opi-

niones pueden no ser tenidas en cuenta.

Del mismo modo, en lo que hace al apoyo económico del Estado, se presume que éste no será indiscriminado, sino que en primer lugar, estaría fundamentalmente destinado a pagar al personal docente. De ser así, las universidades privadas tendrán que aceptar la equiparación total con el escalafón docente universitario nacional. Es decir, el Estado tendrá de ese modo la garantía absoluta de la distribución de los recursos que provee.

Por otra parte, el apoyo económico del Estado podría destinarse a promover investigaciones de interés nacional, o a crear instalaciones también de interés público. En cualquier caso el control sería estricto, y deberían emprenderse las iniciativas privadas con la mayor exigencia posible. Si la futura ley se concretara del modo antes señalado traería sin duda un fuerte y decisivo aliciente a las Universidades privadas y al mismo tiempo les obligaría a plantear la organización académica

con el mayor rigor científico y técnico.

Además, el Estado ejercería una política de "aliento y "desaliento" mediante la destinación de los recursos económicos. La ayuda no debe ser indiscriminada. No puede destinarse para promover carreras que el país no necesita, o especialidades que no tienen un serio nivel de eficiencia.

Tanto la universidad privada como la nacional deben estar al servicio del desarrollo nacional. Y si con respecto a la universidad nacional el Estado tiene la obligación de adecuarla a las perspectivas del país, tanto más con las universidades privadas si les da un apoyo económico.

Cuando todas las universidades estén al servicio del país, no habrá ya oficiales ni privadas. Habrá simplemente universidades nacionales. Este criterio si bien exigirá a veces a las universidades privadas esfuerzos adicionales, será por compensación la justificación de su existencia, y la garantía de su futuro.

h i s i a
ARGENTINA S.A.I.C.I.F.
ADHESION